EL DESAFIO DE 1992 PARA TRADUCTORES, INTERPRETES Y EXPERTOS LINGÜISTICOS

HERMAN J. VERMEYLEN

Hogeschool voor Vertalers en Tolken, Bruselas

0. CONSIDERACIONES PREVIAS

Si he escogido el tema del desafío europeo de 1992 para Bruselas y sus escuelas de traductores, intérpretes y expertos en lenguas —hay cuatro en Bruselas— es porque creo, porque creemos en nuestra Escuela, que la presencia europea en Bruselas seguirá ejerciendo una influencia real en la preparación y la formación de altos funcionarios en cuanto al conocimiento profundo de idiomas extranjeros. Además, lo que vale para nuestro Instituto Superior en Bruselas, es aplicable también para cualquier Escuela de Traductores, Intérpretes y Especialistas de lengua en Europa.

Por esta razón y antes de exponerles mi punto de vista quisiera volver al pasado y echar una ojeada a nuestra historia.

1. EL FENOMENO DEL BILINGÜISMO BELGA

El visitante ocasional y superficial de Bélgica se extraña del hecho de que un gran número de belgas hablan varias lenguas: a menudo le contestan, bien que mal, en su lengua materna.

El territorio belga siempre ha sido, desde los tiempos remotos de los griegos y de César, un lugar de encuentro de culturas —principalmente de la cultura germánica y románica—, de religiones y filosofías e incluso de sistemas políticos y de fuerzas armadas.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...

Centro Virtual Cervantes

Hablar de "lugar de encuentro", es emplear un eufemismo para indicar la invasión y ocupación de nuestro territorio por parte de muchas naciones que disputaron sus batallas en él: vimos pasar sucesivamente a Francia, Alemania, Austria, España, Francia y Holanda hasta obtener definitivamente en 1830 la independencia.

Después de la división del imperio de Carlos V, el avance del protestantismo, el cierre del Escalda como consecuencia de la semiderrota de los ejércitos españoles de Farnese contra los llamados *gueux* ("mendigos"), el esplendor y la influencia política, económica, social y cultural se desplazaron de Flandes y sus grandes ciudades —Brujas, Gante y Amberes— hacia otros lugares donde los nuevos dirigentes de Europa se habían establecido: París, Viena y Madrid.

No obstante, de esta situación derivó, entre los neerlandófonos esencialmente, un bilingüismo, casi natural y lógico, y gracias al predominio sucesivo de elementos románicos y germánicos en la vida diaria se desarrolló en el belga cierta facilidad en el aprendizaje de los idiomas. Sin duda, esto explica en gran parte la flexibilidad y la sencillez espiritual de los habitantes de este territorio hasta en la actualidad —el famoso "compromiso belga"— tanto en el plano filosófico y religioso como en el marco político, social y lingüístico.

Con el romanticismo del siglo XIX y su interés por el pasado glorioso, Flandes recobra concienca de su grandeza y esplendor de antaño. Es a la vez el renacimiento del interés por la lengua materna, el neerlandés, que se divide en tres grupos de dialectos: el flamenco, el brabanzón y el limburgués. Después de la separación de Holanda y la independencia de 1830, los sentimientos contra la casa de Orange se acentuaron tanto que el pueblo belga decidió adoptar el francés como lengua nacional; el movimiento de unificación de la lengua neerlandesa en Bélgica se desarrolló, pues, sin colaboración de los vecinos del norte.

A partir de entonces el neerlandés recuperaba lentamente su posición como lengua nacional en Bélgica, junto con el francés, y al mismo tiempo Flandes y los neerlandófonos empezaban a participar más intensamente en la vida política, cultural y económica del país.

A partir de la primera guerra mundial, y esencialmente después de la segunda, se concluyeron varios acuerdos lingüísticos con los Países Bajos: en 1947 la ortografía fue unificada y hace unos años se creó la *Taalunie*, la unión lingüística, que desempeñará el papel de una Real Academia.

El francés de Bélgica tuvo muy pocos problemas puesto que siempre ha podido contar con el apoyo de la gran comunidad francesa, donde la unificación de la lengua ya se había realizado.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

Evidentemente, en Valonia existen también dialectos, derivados en muchos casos del antiguo latín de los soldados romanos, pero más que los flamencos, los valones cultos eran bilingües, es decir que hablaban, junto a su dialecto, un francés corriente, con algunas particularidades, por supuesto.

La coexistencia de dos lenguas y de dos culturas, no siempre sin problemas, fue regulada por diversas leyes, sobre todo en el marco de la legislación lingüística. Una de ellas, la libre elección de la segunda lengua en la escuela, tuvo una consecuencia negativa para el bilingüismo en Bélgica: los francófonos optaron por el inglés en perjuicio del neerlandés. El mismo fenómeno se manifestó en Flandes, una evolución deplorable porque el contacto con el mundo románico y sus lenguas se fue perdiendo poco a poco.

2. LAS ESCUELAS SUPERIORES DE TRADUCTORES E INTERPRETES EN FLANDES

Si en Flandes, la generación de antes de la segunda guerra mundial era bilingüe, incluso trilingüe después de cuatro años de ocupación alemana, el descuido de nuestros políticos en materia de enseñanza de idiomas iba a manifestarse de lleno en los años 1957-58.

El *Sputnik*, la respuesta americana, las negociaciones en previsión de la creación de una gran comunidad europea, que se desarrollaron en gran parte en Bruselas, el traslado del SHAPE y del cuartel general de la OTAN (un poco más tarde) a Bruselas y sobre todo la gran Exposición Universal iban a abrir, por fin, los ojos a nuestros dirigentes.

El famoso "bilingüismo perfecto" del belga resultó ser un mito: se limitaba a unos conocimientos muy reducidos y superficiales.

Muy pocos compatriotas podían satisfacer, a un nivel de traducción profesional oral o escrita, las exigencias y las necesidades de los servicios lingüísticos y de traducción de las nuevas organizaciones europeas e internacionales.

No es de extrañar que, en septiembre de ese mismo año 1958, se creara la primera Escuela Superior de Traductores e Intérpretes con el neerlandés y el francés como lenguas básicas, el alemán, el inglés, el español, el francés (para los neerlandófonos), el italiano, el neerlandés (para los francófonos) y el ruso como lenguas extranjeras.

Fue una tímida tentativa para satisfacer las altas exigencias de un nuevo mercado en rápida expansión en Bruselas. En 1964, apenas a los seis años de su creación, el rango de la Escuela fue elevado al de Escuela Superior

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

con estatuto universitario, gracias a la calidad de su enseñanza y de su formación.

En abril de 1965 se publicó en el Boletín Oficial del Estado el programa de estudios para obtener el diploma de traductor diplomado, de traductor licenciado y de intérprete licenciado después de cuatro años de estudios académicos. Un pequeño paréntesis: es deplorable ver que apenas un año más tarde, en 1966, la nueva ley respecto a la aplicación de la lengua en la enseñanza obligó a las universidades y altas escuelas a escoger o bien el régimen lingüístico francés, o bien el neerlandés.

Esta decisión causó la división de las grandes escuelas, las universidades y sus patrimonios, y una autonomía lingüística poco beneficiosa para la fama y el prestigio internacional de instituciones de alto nivel hasta aquel momento.

Volvamos al famoso plan de estudios: comprende un primer ciclo de dos años de diplomatura y un segundo ciclo de dos años de licenciatura. El año académico consta de dos semestres de quince semanas cada uno, o sea, treinta semanas en total. Cada hora de clase cuenta sesenta minutos.

Los cursos de diplomatura se dividen en tres partes:

1. *Los cursos de formación general y especializada* incluyen introducciones a la filosofía y la lógica, a los principios generales del derecho constitucional, administrativo, civil, social y comercial, a la historia contemporánea diplomática y a la crítica histórica, a la sociología, la estética y a los problemas científicos y de nuevas tecnologías, y a la enciclopedia de la traducción.

2. *Los cursos de lengua materna* (sea el neerlandés, sea el francés) abarcan historia de las lenguas germánicas (o románicas) y más específicamente del neerlandés (o del francés), gramática profundizada con ejercicios prácticos, ejercicios de síntesis oral y escrita, ejercicios estilísticos, de dicción y de ortofonía.

3. *Los cursos de lengua extranjera o lenguas modernas* comprenden el estudio profundizado de la gramática con ejercicios, la introducción a la traductología y a los problemas específicos de traducción de la lengua B o C a la lengua A y viceversa, ejercicios de composición y de conversación. Los estudiantes escogen dos lenguas extranjeras, por lo menos una lengua B (alemán, inglés, francés o neerlandés); otra lengua B o una lengua C (español, italiano, ruso; hemos introducido también el danés, el griego moderno y el portugués).

La misma división figura en el segundo ciclo, el de las licenciaturas:

1. *Cursos generales*: introducción a la estilística y al análisis de textos, a la lingüística general y la aplicada a la traducción, al derecho internacional y más en particular al derecho europeo, a la política internacional, a las insti-

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

tuciones internacionales y europeas, a los problemas científicos y de nuevas tecnologías.

2. *Lengua materna*: estudio comparativo de las instituciones de los Países Bajos y de la Comunidad flamenca de Bélgica, introducción a la terminología y la terminografía, teoría y práctica de las aptitudes comunicativas y sociales.

3. *Lengua extranjera*: gramática histórica, diacrónica y estructural, estudio profundizado del país o de los países donde la lengua estudiada es la lengua corriente, estudio de las instituciones, de las corrientes literarias modernas, de aptitudes comunicativas orales y escritas; ejercicios de síntesis oral y escrita;

— para los traductores: teoría y práctica de la traducción escrita en los campos administrativo y político, comercial, económico y financiero, técnico y científico; traducción oral a la vista, interpretación de acompañamiento;

— para los intérpretes: teoría y práctica de la interpretación, teoría y práctica de la traducción escrita general.

Para concluir estos estudios, el estudiante debe escribir, presentar y defender en público una tesina de fin de carrera en una de las lenguas extranjeras estudiadas sobre un tema político, socio-económico o lingüístico.

3. LOS DESAFIOS DEL PASADO

Sobre la base del programa inicial de 1965 se han ido añadiendo nuevas asignaturas atendiendo las exigencias del mercado. El resultado ha sido un número creciente de horas de clase semanales que ha pasado de las 21-22 horas en 1965 a las 26-28 horas actuales, puesto que la Escuela se ha visto obligada a añadir nuevos cursos o, si ha sido necesario, y al límite de la legalidad, de modificar el contenido de los cursos existentes.

Desde 1958 la oferta y la demanda en el ámbito lingüístico han cambiado enormemente.

Durante la primera década, digamos hasta 1970 más o menos, la necesidad de disponer de traductores e intérpretes era considerable. No solamente las Comunidades Europeas los empleaban mucho en sus instituciones, cada vez más numerosas en Bruselas (el Consejo, la Comisión, el Comité Económico y Social, las Comisiones parlamentarias, etc.), sino también las instituciones nacionales recurrían a especialistas en traducción e interpretación —fenómeno tradicional en un país bilingüe, que se había hecho trilingüe con el alemán.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

El número de empresas internacionales seguía creciendo en Bruselas; todos querían estar presentes en la ciudad donde se tomaban las grandes decisiones para el futuro.

Llegó la crisis de 1974. El movimiento de reclutamiento decayó y se estabilizó hacia los años 1978-80. Los servicios lingüísticos fueron las primeras víctimas de la crisis: se empleaban pocos traductores e intérpretes, aun cuando Dinamarca y Grecia entraron en el Mercado Común.

Incluso en la enseñanza de lenguas extranjeras, donde nuestros antiguos estudiantes habían encontrado un refugio durante los primeros años de la crisis, el porcentaje cayó de un 28% en 1974 a un 15% en la actualidad.

Para los intérpretes las consecuencias de la crisis eran aún más desastrosas: el número de congresos organizados en Bruselas disminuyó en un año en más de la mitad y la duración de un congreso en más de dos tercios. Incluso los intérpretes de mucho prestigio tuvieron dificultades para mantenerse en el mercado de trabajo y se vieron obligados a doblar los precios, lo que influyó en la demanda de forma negativa o la limitó a traducciones al inglés y francés.

A pesar de todo eso conseguimos mantenernos entre los demás diplomas universitarios, de un lado gracias a la formación polivalente que ofrecemos a nuestros estudiantes, y de otro porque logramos adaptarnos a las nuevas exigencias del mercado, a los nuevos fenómenos a la sombra de la crisis.

Estaba en primer lugar el coste salarial que pesaba sobre las empresas: muchos empleados y trabajadores fueron despedidos y muy pronto reemplazados sistemáticamente por máquinas menos costosas a largo plazo. La informática y el ordenador se introdujeron, y nuestra Escuela no vaciló en incluirlos en la formación: la informática, la traducción asistida por ordenador, la terminología y la terminografía informatizadas.

Pero había aún más fenómenos que se presentaban y de los cuales hemos podido sacar provecho.

Buen número de empresas constataban un estancamiento de sus ventas. Para competir en el mercado hacía falta intensificar la publicidad. Se descubrió y redescubrió el poder de la palabra: al lado de la imagen convincente, se trataba de llamar la atención del comprador potencial en la palabra, el eslogan que hablaba a la imaginación, que se imprimía en la memoria.

Paralelamente se introdujeron los nuevos canales de venta: el *telemarketing*, la venta por correspondencia, la publicidad en la radio y la televisión, donde se recurría a numerosas formas de expresión, pero donde intervenía siempre la palabra y la lengua.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

Y una vez más pudimos contratar a varios especialistas —o los hemos formado— para abrir nuevas posibilidades a nuestros diplomados y licenciados.

El último fenómeno al que hemos adaptado nuestro currículo es la *image building* de una empresa, idea que viene de los americanos. Sobre todo en ese período de crisis, cuando tantas prestigiosas firmas desaparecían, queríamos ofrecer una imagen de seguridad y de solidez. Al mismo tiempo se procedía a la reorganización de las empresas, divididas en servicios, departamentos y secciones a consecuencia del *boom* económico de los años 50 y 60. La comunicación entre servicios y personas se había hecho muy difícil.

De nuevo, las empresas buscaban especialistas, sobre todo especialistas de la palabra, de la lengua, de la comunicación.

Y no olvidemos el fenómeno del ocio: la televisión y el vídeo seguían ganando importancia en la vida y el ocio. Pero muy a menudo hacía falta traducir, sobre todo en Bélgica y los Países Bajos donde existe una larga tradición de traducción en subtítulos (en las lenguas nacionales) en perjuicio del doblaje. La exigencia de una mayor calidad en la traducción, realizada por especialistas, ofrecía una vez más nuevas aperturas y posibilidades.

Un último hecho importante iba a obligarnos a desarrollar y ensanchar nuestras actividades y nuestra formación: la agrupación de especialistas en ciertas materias, con el propósito de ofrecer al cliente un servicio *all-in* y reducir los gastos e inversiones. Así los bufetes de abogados, los centros de médicos-especialistas, pero también los partidos políticos, los sindicatos, los jefes de grandes empresas crearon servicios de especialistas en tratamiento de textos: síntesis, traducción, traducción sintetizante, redacción de todo tipo de textos. La internacionalización de estos centros es un desafío del cual hablaremos en el capítulo siguiente.

A la sombra de este fenómeno se desarrollaba la necesidad de precisión, de exactitud y de fidelidad, lo que supone la colaboración de terminólogos y terminógrafos.

Nuestra institución, bien situada en el centro de Bruselas, en un barrio con una gran concentración de administraciones europeas y nacionales, pero también de bancos, compañías de seguros y grandes empresas nacionales e internacionales, intentaba responder a todos estos desafíos, a todas estas nuevas exigencias, introduciendo cada vez nuevos cursos, atrayendo y formando especialistas para todos estos nuevos campos de estudio, de investigación y de trabajo.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

4. LOS DESAFIOS DEL FUTURO

Pero todo tiene sus límites. Como he dicho anteriormente, hemos alcanzado el límite de nuestras posibilidades en varios aspectos:

— Primero, existe el límite impuesto por el espacio que ocupa nuestra escuela: actualmente disponemos de cinco pisos en un inmueble de oficinas, con una superficie de apenas 5.000 m², muy mal adaptados a las exigencias de una escuela; tenemos más de 600 estudiantes y casi 100 profesionales, entre el personal docente y el no docente. La escuela está abierta entre las 7.30 h. y las 18.30 h. Tenemos 10 lenguas que enseñar además de una serie de materias generales. No disponemos de profesores suficientes, ni de locales para contratar más.

— Además, existe el *study-load* de los estudiantes y el *teaching-load* de los profesores: la carga de los estudios y la de la enseñanza. Ambas han llegado al límite, y más allá no se puede garantizar un trabajo serio.

— Finalmente, están las restricciones impuestas por la legislación y la situación monetaria y presupuestaria del país: restricción del número de profesores en función del número global de estudiantes, restricción de subvenciones para equipos y funcionamiento.

Y los nuevos desafíos se anuncian ya:

— Ahora la tesina de fin de carrera se puede presentar hasta tres años después de acabar los estudios. A partir del año próximo, los estudiantes tendrán que presentar su trabajo al final del último curso. Constituye sin duda un aumento de la carga para los estudiantes.

— Puesto que en este momento casi el 60% de nuestros licenciados y diplomados entran en la empresa privada o en servicios internacionales (cada vez menos en nacionales), el problema del *stage* es muy importante: un período de 20 días laborables durante el último curso parece imprescindible según nuestros especialistas en la materia.

— Las becas de estudios y las becas en el marco de los proyectos Erasmus, Lingua y otros, de gran utilidad para los estudiantes de lenguas, tienen cada vez más éxito. Pero ausentarse durante un semestre les parece tan arriesgado a los estudiantes que, habida cuenta las exigencias del programa del último año, cuestionan su oportunidad.

Según una encuesta llevada a cabo recientemente entre nuestros antíguos estudiantes y sus empresarios, dos nuevos fenómenos van a tener mucha influencia en el mercado del futuro:

1. la decisión de los jefes de estado y de gobierno de los países miembros de la CEE de abrir sus fronteras y de realizar por fin una Europa unida política, económica, monetaria y socialmente;

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

2. los acontecimientos recientes en los países del Este y su camino irreversible hacia la democracia parlamentaria y un mercado abierto, neo-capitalista.

5. ¿COMO RESPONDER A ESTOS NUEVOS DESAFIOS?

1. Para disminuir la sobrecarga de estudiantes y profesores estamos estudiando la posibilidad de reducir el número de horas de clase y de presencia en la escuela a unas 22 o 23 horas.

2. Una segunda posibilidad sería la de prolongar la carrera a cinco años en vez de las cuatro actuales, lo que disminuiría la carga para el estudiante a 21 horas semanales durante los tres años de diplomatura, y a 16-20 horas durante los dos últimos años. Al mismo tiempo ofreceríamos más opciones gracias a una tercera vía que estamos estudiando.

3. La integración en nuestra Escuela de una Alta Escuela de Ciencias Administrativas y Económicas permitiría a nuestros estudiantes ampliar sus necesarios conocimientos del mundo y de la vida empresariales gracias a cursos optativos que se podrían seguir en el marco de esta Escuela.

4. Una cuarta solución que se está estudiando actualmente, es la creación —al lado de nuestro Consejo de Administración oficial, compuesto por personas pertenecientes a la enseñanza— de un "Consejo de Sabios" extraoficial, con la participación de empresarios, miembros de instituciones internacionales y europeas, antiguos estudiantes, etc. Este nuevo Consejo dirigiría también una asociación, sin fines lucrativos naturalmente, que podría compensar la constante penuria de fondos, necesarios para la renovación y la actualización de nuestros equipos siempre más anticuados.

5. Con el fin de poder aprovechar las posibilidades que ofrece la apertura hacia el Este, pensamos en la creación de una nueva escuela complementaria donde se enseñarían las lenguas que no, o todavía no, pertenecen a nuestro currículo: el polaco, el húngaro, el búlgaro, el checo, el turco, el serbocroata, pero también el finés, el sueco, el noruego, eventualmente el árabe, el chino y el japonés.

Porque, si Europa quiere manifestarse al lado de los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Japón, como una entidad mundial autónoma desde el punto de vista político y económico y si Bruselas en esta constelación se hace capital de Europa, hará falta la preparación no solamente de traductores, intérpretes y especialistas de lenguas sino también de administrativos en esta nueva entidad para que tengan la posibilidad de comprenderse, de comunicarse y de explicarse en más de una lengua. Y una vez más estamos preparados para afrontar este desafío.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Herman J. VERMEYLEN. El desafío de 1992 para traductores, int...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes